ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

TOMASICA,

COMEDIA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

JOSE ESTREMERA.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1881.

Aumento á la Adicion al Catálogo de 1.° de Abril de 1881.

COMEDIAS Y DRAMAS.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería
		¡Á perro chico!—s. o. v........	1	D. Tomás Luceño.....	Tod
		Cecilio..........................	1	Julio Ruiz.........	»
3	2	Cuestion de táctica—c. o. v.....	1	F. Flores García...	»
4	2	El nacimiento de Tirso—d. o v..	1	F. Flores García...	»
4	2	Galeotito, *parodia*—o. v.........	1	F. Flores García...	»
5	1	La más preciada riqueza—c. o. v.	1	F. Flores García...	»
3	2	Los vidrios rotos -c. o. p.......	1	F. Flores García....	»
2	3	Seguidillas—j. o. p............	1	E. Sanchez Castilla.	»
		Se necesita un marido.........	1	Pascual de Alba....	»
8	4	De Cádiz al Puerto.—c. o. p....	2	F. Flores Garcia...	Mita
3	4	La madre de la criatura—c. o. v	2	F. Flores García...	Tod
3	3	Navegar á la ventura—c. o. v...	2	José Estremera....	»
		Tomasica—c. o. v.............	2	F. Flores García...	»
		Le Bebé.....................	3	Najac et Hennequin.	»
		Los polvos de la madre Celestina.	4	Tomás Breton.....	Mús

TOMASICA.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

PRUEBAS DE FIDELIDAD, juguete en un acto y en verso.
NOTICIA FRESCA, id., id. (1).
FALSOS TESTIMONIOS, id. en prosa.
MARTES Y MIÉRCOLES, id. en verso.
FUERZA MAYOR, id., id.
HAY ENTRESUELO, id. en prosa.
EL DEMONIO QUE LO ENTIENDA, id. en dos actos, en prosa (2).
EL OTRO YO, id. en un acto, en prosa.
LA VENDETTA, id., id., en verso.
LA VENTA DEL PILLO, tonadilla en verso (3).
NI VISTO NI OIDO, juguete en un acto, en verso.
TENTAR AL DIABLO, comedia en dos actos, en verso.
LO DE ANOCHE, juguete en un acto, en prosa.
Á TONTAS Y Á LOCAS, comedia en un acto y en verso.
LOS TRAPOS DE CRISTIANAR, juguete en tres actos, en prosa (4).
AMOR PARENTESCO Y GUERRA, Ó EL MEDALLON DE TOPACIOS, drama burlesco en un acto y en verso (1).
GANAR TIEMPO, juguete en un acto y en verso.
LA DE SAN QUINTIN, juguete en un acto y en prosa.
MÚSICA CLÁSICA, disparate cómico-lírico en un acto y en prosa (5).
SOLITOS, juguete en dos actos y en verso.
NADA ENTRE DOS PLATOS, entremés lírico en prosa (5).
TOMASICA, Comedia en dos actos y en verso.

---

(1) En colaboracion con D. Vital Aza.
(2) Id. id. D. Constantino Gil.
(3) Música de los maestros Valverde y Chueca.
(4) En colaboracion con D. José Campo-Arana.
(5) Música del maestro Chapí.

TOMASICA,

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

JOSÉ ESTREMERA.

Representada por primera vez en el Teatro de la ALHAMBRA el 19 de Mayo de 1881, á beneficio de la primera actriz DOÑA ANTONIA CONTRERAS.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1881.

PERSONAJES. ACTORES.

TOMASA	Sras.	Contreras.
ALFONSA		Zapatero.
RAFAEL	Sres.	Romea.
DON JUAN		Castilla.

La accion en nuestros dias y en una aldea.

A MIGUEL RAMOS CARRION.

Esta comedia tiene tanto tuyo como mio; pero ya que por razones que no comprendo—porque las que me has dado no me han convencido,—y que yo atribuyo á una delicadeza exagerada, no has consentido que fuera firmada por ambos, permíteme al ménos que, como muestra de gratitud, vayan juntos nuestros nombres en la primera página, como lo estamos nosotros por una amistad sincera é invariable.

J. Estremera.

ACTO PRIMERO.

Jardinillo que da entrada á una casa de labor. La fachada de la casa á la izquierda. Á la derecha, y al fondo, verja que se pierde per detrás de la casa, con cuyo muro izquierdo figura formar una calle que conduce á la huerta. La entrada al jardinillo en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

TOMASA y ALFONSA.

Alfonsa viste de lugareña; Tomasa con modestia, y en su traje, aunque no es de señora, se deja ver cierto aire de distincion y elegancia.

TOM. Nada veo. (Mirando hácia la derecha.)
ALF. (Saliendo.) Tomasica,
pero hija, dónde te metes?
TOM. Aquí estoy.
ALF. Qué estás pensando?
Hija, no sé lo que tienes
que paece que las brujas
t'han chupaó, que estás siempre
que no sabes lo que haces
ni na de lo que sucede.
Tú tienes algo, Tomasa.
TOM. Madre... yo...

ALF. No me lo niegues.
Siempre triste, siempre echando
unos suspiros tan juertes
que retiembla toa la casa...
Quieres decirme á qué viene?
TOM. Madre, si no tengo nada!
ALF. Yo sí lo sé, aunque me pese.
Que nostramo se empeñó,
quieras ó no, en que tú jueses
mu leida y escribida
y t'ha educao con gentes
que no son las tuyas, eso;
que con lo que sabes, eres
una señorica como
la señora de ahí enfrente,
que ella te enseñó maneras
y hablar remilgá. No pienses
que me engañas, lo conozgo;
por eso á tí te divierte
estar con el señorito
más que conmigo mil veces.
Claro, como yo no hablo
como tú y él... es corriente...
con él te destruyes más.
TOM. Se opone usted?
ALF. Yo oponerme!
Pus puedo hacer yo en la vida
na más que lo que tú quieres?
Lo que yo siento es ser pobre,
na más de porque tuvieses
too lo que te se antoje,
too lo que tú te mereces.
Pero ven, echa una mano
á la casa, porque hoy viene
el amo para llevarse
á Rafael. Eh! qué tienes?
(Tomasa al oir la noticia se ha afligido aun más
que estaba.)
TOM. Nada, son majaderías.
ALF. Por vida del otro jueves!

ESCENA II.

RAFAEL por el foro.

Gracias á Dios que he cumplido
la obligacio n enojosa
con que mi padre me aflige
de ir á ver á esas señoras.
Son muy buenas, son muy finas,
son atentas, cariñosas,
y mi padre en todo esto
tiene razon que le sobra.
Pero allí yo no estoy bien,
y aunque Aurora fué mi novia
y yo pensé que la amaba
cual pensé de muchas otras,
y aunque ella me manifiesta
cierto afecto, cierta cosa
que está diciendo á las claras
que mi vista no le enoja,
no estoy bien allí, me carga,
me molesta y me encocora
la gente que empieza hablando
del estado de la atmósfera,
y luégo habla de Biarritz,
del artista más en moda,
de la modista francesa
y de la última polka,
y recorren veintisiete
asuntos en una hora
que todos ellos no valen
la pena y la jerigonza
de ponerse los cuellos altos
que entablillan y sofocan.
Sólo iría por oirla
cantar; aunque tiene poca
voz, la tiene muy bonita
y canta bonitas cosas.
En fin, ya cumplí, mi padre
está servido... Y ahora,
dulce libertad del campo

mil y mil veces dichosa,
acoge á este esclavo tuyo
que tu proteccion implora.
Este es mi centro y aquí
están mi dicha y mi gloria,
y la niña á quien el alma
ama con su fuerza toda.
Hoy viene mi padre, hoy mismo
ella sabrá que la adora
mi corazon... ya lo sabe
aunque nunca de mi boca
salió; nada las palabras
influyen en estas cosas.

ESCENA III.

RAFAEL, ALFONSA.

ALF. Daonde vienes?
RAF. De ahí al lado,
de casa de la marquesa.
ALF. Sabes que me se figura
que has de emparentar
con ella?
RAF. Por qué?
ALF. Porque la muchacha
es cosa fina y mu güena
y me paece que á tu padre
se l'ha puesto en la mollera
que us hais de casar.
RAF. No sé
yo lo que mi padre piensa,
mas sé que no ha de querer
nunca casarme á la fuerza.
ALF. Á la juerza? Pus no has sío
tú su novio?
RAF. Si eso era
en otro tiempo.
ALF. Pus mira
qu'haríais güena pareja
y que yo m'alegraría...
y... vamos que se m'alegra

el alma solo al pensarlo.
Porque yo os quiero de veras,
como que yo la he criao,
como que tiene la mesma
edad que mi Tomasica.
Y á tí! Pus aunque no sea
más de porqu'hace que como
tu pan... así... una friolera...
como que he nacío aquí
y mi padre, Dios le tenga
en su gloria, era hortelano
de tu padre, y que mi agüela
crió tambien á tus tios,
y que tu agüelo ..

RAF. Sí, etcétera.
Tus méritos y servicios
y los de tu parentela
los sé de memoria.

ALF. Es claro!
Por eso era cosa güena
que sus casarais Aurora
y tú. Y ahora se m'acuerda
el dia que se casaron
tus padres... domingo era,
y tu madre. . Probecita,
ya no t'acordarás de ella!
Más la tengo yo rezao!...
(Transicion.)
No hubo entónces poca fiesta.

RAF. Cuándo?

ALF. Cuando se casaron.
Estaba yo más contenta...
Vino mucho señorío,
estaba colgá la iglesia...
Pus y el manto que le dió
á la Vírgen! Güena pieza.
Too de raso pajizo,
too bordao de perlas,
y que estaba la Señora
que daba alegría el vela.
Por eso debes casarte
con Aurora. Buena gresca

s'armaría! y mi Tomasa
se alegraría de veras.

RAF. (Lo que es eso!...)

ALF. Os quiere tanto!...
lo mesmico á tí que á ella,
mal comparao como hermanos.
(Dándole su levita que cambia por una americana que habrá sobre un banco.)

RAF. Ten, charlatana.

ALF. Las viejas
tenemos que contar tanto,
que si soltamos la lengua...
Pero si estorbo, me voy.
(Haciendo medio mútis.)
Pero escucha. ¿Á qué hora llega
tu padre?

RAF. No tardará.

ALF. Sí, porque quiero que tenga
su chocolate con migas,
su jamon, su güena pierna
de carnero, en fin, de too
lo que le gusta.

RAF. (Dándole la corbata y el cuello.)
Ten, lleva
esto á mi cuarto.

ALF. En seguida.
Y mira, á ver si lo piensas
bien.

RAF. Qué?

ALF. Pus eso de Aurora.

RAF. Ah!

ALF. Que lo que es si te pesca
güena ganga... y güena boda!...
un rey con una marquesa!

RAF. Yo soy un rey?

ALF. Como tú
no l'hay en toa la tierra.
Y si yo pudiera darte
lo que mereces... Apenas!
Qué rey! Yo t'haría... oguispo
pa que tú me bendijieras.

ESCEÑA IV.

RAFAEL.

Pobre mujer! qué sencilla!
á quién no ha de gustar esa
naturalidad sin dolo
y sin aliños... Ah, ella! (Viendo á Tomasa.)

ESCENA V.

RAFAEL, TOMASA.

RAF. (No hay ningun inconveniente
que me pueda detener.
Ahora mismo ha de saber
todo lo que mi alma siente.)
Tomasa ¿por qué estás triste?
TOM. Por nada.
RAF. No hay que mentir.
Ahora me vas á decir
tu tristeza en qué consiste.
¿Es que recuerdas, tal vez
con algo de sentimiento,
la existencia del convento
donde pasó tu niñez?
TOM. No.
RAF. Por qué no has de explicarte?
TOM. No lo sé, pobre de mí;
sólo sé que estoy aquí
mejor que en ninguna parte.
RAF. Tú no sabes que me voy
hoy mismo... de mala gana?
TOM. Sí, lo sé.
RAF. ¿Estarás mañana
tambien como dices hoy?
TOM. Yo no lo sé.
RAF. No. (Ahí le duele!)
Dime la verdad.
TOM. (Qué afan!)

RAF. No tienes ningun galan
que tus tristezas consuele?
TOM. No.
RAF. Aunque se te han presentado
algunos buenos partidos,
los has dejado lucidos!
Todos los has despreciado.
TOM. Es verdad, y es mi tormento
que tengo la triste idea
de que no hay hombre en la aldea
que entienda lo que yo siento.
RAF. Y qué es lo que sientes?
TOM. No
debe usted hacerme caso.
RAF. Por qué? Qué sientes?
TOM. Acaso
tampoco lo entiendo yo.
Siento que en el alma mia
á tomar asilo empieza
una indecible tristeza
y extraña melancolía,
y en evocar me entretengo
un recuerdo extraviado
de cosas que no han pasado
y esperanzas que no tengo.
Y una pena indescriptible
me principia á acongojar
cual si quisiera lograr
alguna cosa imposible.
Ignoro si es que deliro;
yo lloro y no sé por qué
y suspiro y nunca sé
á dónde va mi suspiro.
Ni entiendo mi pena ruda
ni encuentro causa á mi llanto,
pero usted que sabe tanto
debe entenderlo sin duda.
RAF. Tú no estás bien á mi lado?
TOM. Mejor que en ninguna parte.
RAF. Tú no sueles acordarte
de lo que contigo he hablado?
TOM. Lo sé de memoria; pero...

RAF. Voy á explicártelo pues.
Todo lo que tienes es...
que me quieres.
TOM. (Sorprendida.) Que le quiero?
RAF. No me has dicho que los dias
se hacen junto á mí menores?
No sientes tú mis dolores?
No gozas mis alegrías?
En esperar lo que espero
no tienes vivo interés?
TOM. Sí que lo tengo.
RAF. Pues es
que me quieres.
TOM. (No atreviéndose á confesarlo.) Que le quiero!
RAF. Si tú quieres ser hermosa
sólo cuando estoy contigo;
si me buscas y conmigo
confiesas que eres dichosa;
si mi cariño sincero
te causa pura alegría,
dí, todo esto, vida mia,
¿qué puede ser?
TOM. (Confesándolo á su pesar.) Que le quiero!
Porque me hace confesar
qué es lo que pasa por mí,
esto que no me atreví
ni siquiera á adivinar?
RAF. Por qué lloras, alma mia?
¿qué te aflige? No hay razon!
TOM. Ay, es que esta confesion
ha matado mi alegría!
Si ántes feliz me encontraba
con mi anhelo incomprensible,
ya conozco el imposible
que ántes lograr deseaba.
RAF. Un imposible! Por qué?
Vano el temor considero
Acaso yo no te quiero
con toda mi alma?
TOM. (Con pasion.) Usté?
RAF. Hay algo de extraordinario?
Ó acaso mi corazon

es de peor condicion
que el tuyo? Dime.

TOM. (Con desaliento.) Al contrario!

RAF. Enjuga esos bellos ojos
con que te ha dotado Dios,
y querámonos los dos
sin penas y sin enojos.
Mírame, mas no enojada,
si es que mi amor no te asusta,
alma del alma. (La abraza.)

ALF. (Saliendo.) Me gusta!
Qué significa eso?

RAF. Nada.

ESCENA VI.

DICHOS, TOMASA.

RAF. No te alarmes.

ALF. Qué he de hacer?

TOM. (Dios mio, fuí una imprudente.)

RAF. No hay ningun inconveniente
en que abrace á mi mujer.

ALF. Tu mujer! Qué estás diciendo?

TOM. Madre!

RAF. (Pobre niña!)

ALF Ella!...

RAF. No te parece muy bella
la novia?

ALF. Yo no comprendo.

RAF. Es la cosa más sencilla
que se puede imaginar.
Mi padre debe llegar
de la coronada villa
muy pronto. Cuando entre en casa,
en seguida y sin rodeos,
yo le expondré mis deseos
de casarme con Tomasa.
Le digo que mi ventura
consiste en eso no más,
y dejamos lo demas
á cargo del señor cura.

ALF. No es groma.
RAF. Fuera pesada
y no me chanceo ahora.
ALF. Tomasa va á ser señora!... (Muy alegre.)
Y yo seré su criada?
RAF. No tal, eso fuera injusto.
ALF. Sí, estaré al par de tu padre...
Seré tu suegra... ó tu madre
impolítica. Qué gusto!
Pero de veras, ¿no mientes?
RAF. No, por qué os he de engañar?
ALF. (Á Tomasa.)
Veste, que tengo que hablar
cosas muy inconvenientes.

ESCENA VII.

ALFONSA, RAFAEL.

RAF. Pero qué?
ALF. Calla la boca.
No mientes?
RAF. Quieres que empiece
otra vez?
ALF. Si me paece
que voy á volverme loca!
Es decir, tú eres el loco.
RAF. No, mi cariño es inmenso
y...
ALF. Eso no empece, me pienso
que lo has meditao mu poco.
Eso es una atrocidad,
porque dice la conseja:
«ca obeja con su pareja,»
y esa es la pura verdad.
Me paece mal concierto
eso de verse casao
don Rafael de Alvarao
con la hija de Juan el Tuerto.
Tú debes emparentar
con una de esas señoras
que son güenas hablaoras,

saben vestirse, bordar,
y saben hablar cristiano,
y saben decir latines,
cantar como serafines
y dar porrazos al piano,
y olvidar á la mocica
que es como yo una Marcolfa,
que no sabe na de solfa,
ni tiene estudios, ni es rica.
Ella no sabe más cencias
que hacer calceta é hilar,
y nunca podrá alternar
con toas sus conocencias.
Déjala estar á Tomasa;
míralo bien, criatura.
Mira que sus casa el cura
y ya naide sus descasa!
Mira que es un destravío
que luégo á la cara sale,
y que dempues ya no vale
decir: «tio, yo no he sío.»

RAF. No te parezca imprudente
el plan que yo me he propuesto,
que ya pensé sobre esto
larga y detenidamente.
Distintas educaciones
nos dieron, tienes razon,
mas ¿qué importa donde son
iguales los corazones?
Y porque ella nada tenga
que se pueda reprochar,
yo la he pensado enseñar
la educacion que convenga.
Tiene muy claro talento,
y estoy seguro de que
las lecciones que le dé
las comprenderá al momento.

ALF. Eso sí, que ella ha salío
más lista que una dotora.

RAF. Bien ¿y qué dices ahora?

ALF. Pus ná, que m'has convencío..
Si tú así estás sastifecho

no hay más... á mí que me vienes?
Con esa cencia que tienes
too te lo encuentras hecho!
No comprendes, criatura,
que cuando tú estás hablando
me convences más que cuando
nus pedrica el señor cura?
El corazon se me alegra
con que Tomasa consiga
tu amor... y ¿qué quies que diga?
me resino á ser tu suegra.

RAF. Ya la diligencia tarda.
¿Le habrá sucedido algo
á mi padre?

ALF. No. Yo salgo
pa ver si viene. Oye, aguarda.

RAF. No, me voy porque me corre
prisa decirle... Me tiene
impaciente.

ALF. Ya!

RAF. Si viene
le veré desde la torre.

ESCENA VIII.

ALFONSA.

ALF. Ay! conque va á ser mi chica
una señora completa,
prencipal,
mu encopetá y mu rica!...
Y no gastará bayeta
ni percal!
Y no irá más al mercao,
ni saldrá por las mañanas
á lavar!
Si creo que lo he soñao!
Dios mio, si me dan ganas
de llorar!
Y ya me puedo morir
contenta, porque me iré
convencida

de que ella no ha de vivir
con un hombre que le dé
mala vida.
Pus y yo! Tengo sudores
solamente de la prisa
de escuchar
que me digan los señores:
«Doña Alifonsa!» Qué risa
me va á dar!
Seré más que la alcaldesa;
y ya no tendré de antaño
ni recuerdos.
Y diré asi: Adios, marquesa,
piensa usted matar ogaño
muchos cerdos?

ESCENA IX.

ALFONSA, TOMASA.

ALF. ¡Tomasa, ven, hija mia.
La suerte se nos entró
sin decile ná á denguno
por las puertas de rondon.
El señorico te quiere
del modo que manda Dios,
y que emparentas con él
es ya más fijo que el sol.
Lo que has de hacer lo primero
es tenerle tanto amor
como á mí... (Con pena, pero resignada.)
No... mucho más,
porque á la postre yo soy
tu madre y él será el padre
de tus hijos... y estas son
leyes del mundo... Lo mesmo
que ahora á tí te quiero yo
más que á mi madre... y en fin,
no te doy la explicacion
porque yo sé lo que siento
pero lo que digo no.
Serás honrá ántes que ná,

porque tienes religion,
porque tu madre lo ha sío
y que eso es ántes que tóo.
Le guardarás obediencia
como á tu propio señor,
que él no te ha de mandar más
que lo que es justo y razon.
En fin, imítame á mí
en mujer de bien y en lo...
ménos en ser una bestia,
que eso ya sé que lo soy.

TOM. Madre! (La abraza llorando.)

ALF. Qué te estás llorando?
Pus me gusta la aprension.
(Conteniéndose por no llorar.)
Á qué viene hacer pucheros!
Qué delicá y... se acabó.
(Llorando y dejando de abrazarla.)
Quita, que si prencipiamos
vamos á llorar las dos.
Atento á ser señorica
yo te enseñaré, que estoy
enterá, que juí á Madrid
cuando la reina casó.
Has de ser mu delicá
con cara de sin sabor,
y hablar mucho de los niervos
como la gente de pró.
De cuando en cuando un soponcio.
que eso es muy á lo señor.
Cuando vayas al treato
nunca mires la juncion,
sino con los antiojos
á toas partes. Y no
hagas lo que yo, que jué
que me dió una sed atroz,
y le dije á un comediante
cuando estaba en lo mejor:
—Aspérese usté un poquito,
á que beba yo agua.—Ay, Dios!
se armó tal revolvimiento
que hubo que echar el telon.

(Ruido de campanillas.)
Ay, el coche. Ya está el amo.
Rafael, que viene... Voy...

ESCENA X.

TOMASA, RAFAEL.

RAF. Ví el coche desde la torre.
TOM. Oiga usted, por compasion,
no diga usted nada al amo,
que...
RAF. Por qué?
TOM. Tengo temor
de que no le guste.
RAF. Corre
de mi cuenta. Déjalo. (Váse.)

ESCENA XI.

TOMASA.

Y yo, por qué no salgo?
Por qué me apeno?
Parece que he hecho algo
que no sea bueno.
Sé que le adoro...
ántes no lo sabía,
ya lo sé... y lloro!
Pero por qué me exalto?
por qué lo siento?
Es que he puesto muy alto
mi pensamiento,
y en la caida
puedo con la esperanza
perder la vida!
Yo los dias pasaba
feliz, contenta,
cuando le idolatraba
sin darme cuentra...
Y ahora lo siento!
Ay! que he puesto muy alto

mi pensamiento.
Pero el amo me quieré!...
Sí, mas, de fijo,
cuando sepa que muere
por mi su hijo...
Ay Vírgen mia,
va á creer que lo he hecho
con picardía!
Para evitar rencillas
tengo la idea
de decir de rodillas
que no lo crea;
que no le quiero...
Pero ¿cómo decirlo
si por él muero?
Ay mi Vírgen clemente
de los Dolores,
haz que al amo no cuente
nuestros amores!
Ay, Vírgen mia!...
Haz que el amo consienta,
Vírgen María. (Váse corriendo.)

ESCENA XII.

ALFONSA, D. JUAN, RAFAEL.

JUAN. Amiga, tú ya estás vieja.
ALF. Como que cumplo en el mes
de las ánimas sesenta!
Esto (Los efectos de viaje de D. Juan.)
lo voy á poner
en su cuarto.
JUAN. Sí, ve allá,
que pronto iré yo tambien.
ALF. Quedrá usted almorzar.
JUAN. Es claro,
aquí mismo almorzaré,
y luégo á la cama un poco,
que en ese maldito tren
he venido magullado

y no me puedo tener.
Pero dime ¿y Tomasilla?

ALF. Aquí estaba... yo no sé.

JUAN. Qué pícara, no ha salido
á verme; eso no está bien.
Dile que venga al momento.

ALF. (Ap. á Rafael.)
(Tú vas á decirle... pues,
lo de Tomasa.

RAF. Sí tal...
es lo primero que haré.) (Váse Alfonsa.)

ESCENA XIII.

JUAN, RAFAEL.

JUAN. Sabes que vengo por tí?

RAF. Sí, y que yo no quiero irme.

JUAN. Me haces favor de decirme
qué pito tocas aquí?
Mira, chico, yo te he dado
carrera con el deseo
de que halle en tí digno empleo
haciéndote diputado.
Porque, amigo, es menester,
aunque pese á Belcebú,
que seas ministro tú
ya que yo no pude ser.

RAF. Permítame usted la crítica
que haga de sus opiniones;
mas sé que son ilusiones
las que se hace usted en política.
Que usted luche con valor
en la política... bien,
usted es senador.

JUAN. Y quién
me ha hecho á mí ser senador?

RAF. La opinion, que con razon
los electores seguros
de usted...

JUAN. Me cuestan mil duros
cada vez que hay eleccion.

Tú lo sabes, por tí mismo
aquí hasta sus manos vienen.
¡Es mucha fé la que tienen
todos en mi patriotismo!

RAF. Vamos á ver; supongamos,
que no es poco suponer,
que yo llegara al poder.
Y con eso, ¿qué logramos?
Gastarnos nuestro caudal,
caer despues, es segurísimo,
luégo ser excelentísimo
y no tener medio real.
Y ademas las desazones
que le vienen al caido
con el verse perseguido,
destierros y emigraciones.

JUAN. Eso no es cierto.

RAF. Sí es.

JUAN. Me ha hecho á mí ninguno mal?
Porque soy ministerial
desde el año treinta y tres.

RAF. Todo eso será verdad;
mas ¿qué falta me hace cuando
vivo aquí feliz gozando
de mi entera libertad?
Yo me encuentro bien, sin penas
por aquí yendo y viniendo,
vigilando y dirigiendo
estas rústicas faenas.
Para mí, créalo usté,
es una grande alegría
mirar crecer cada dia
los árboles que planté;
hacer que el fruto se venda;
ver cultivar los rastrojos;
y mirar cómo á mis ojos
se va aumentando la hacienda.
Y no hay ningun mal en que
tome el partido que tomo
de vivir tranquilo como
vivió su padre de usté.

JUAN. Es aspiracion bastarda

que de ninguna manera
consiento. Mi padre era
labrador de capa parda.

RAF. Dice el refran: «labrador
de capa negra no medra.»

JUAN. Tu decision no le arredra
á quien cual yo es senador,
que pasó todos sus dias,
con razon ó sin razon,
haciendo la oposicion.

RAF. Á quien?

JUAN. Á las minorías.

ESCENA XIV.

DICHOS, TOMASA.

TOM. Señor.

JUAN. Eh, qué significa
no venir á recibirme?
Ven acá, abrázame, firme.
Pero qué guapa estás, chica!

RAF. Verdad que sí?

JUAN. Bah, tunante!
¿Tú tambien has reparado?
Cómo no me has esperado?
Ven, yo te quiero, no obstante,
muy de veras, hija mia.
No te aflijas, no es regaño.

TOM. (Y todavía le engaño!
Esto es una picardía!)
No diga usté... (Ap á Rafael.)

JUAN. Tendrás ya
novio?

TOM. Yo... no.

JUAN. No te creo.
Mira, si quiere un empleo
dile que se le dará.
(Gano electores.) (Ap. á Rafael.)
(Á Tomasa.) Los dos

os casais así en seguida
y os dais aquí la gran vida.

TOM. (Ap. á Rafael.)
(No le diga usted, por Dios...)
Yo he de hacer lo que usted quiera.

JUAN. Sí? Pues vé á tu madre y dí
sí se ha olvidado de mí,
ó si quiere que me muera
de hambre. Corre.

TOM. Voy allá.

JUAN. Anda con Dios, resalada.

TOM. (Ap. á Rafael.)
Ay, no le diga usted nada.
(Dios mio ¿consentirá?)

ESCENA XV.

JUAN, RAFAEL.

JUAN. Vamos á lo que interesa.
Has cumplido mi mandato
de ir á pasar algun rato
á casa de la marquesa?

RAF. Hoy mismo precisamente
he estado.

JUAN. Luego no vas
todas los dias? Estás
de lo más inconveniente!
No sabes que tengo empeño
en que la chica te quiera?
En esa casa te espera
un porvenir muy risueño.
En lo que yo más lo fundo,
y tengo mucha razon,
es en que las tales son
parientes de todo el mundo.
Tienen un tio carlista,
dos primos ministeriales,
dos cuñados radicales
y un sobrino socialista.
Ya ves que esto se concilia
con mi manera de ser;

mande quien mande, el poder
siempre queda en la familia.
Si á esto añadimos ahora
que Aurora gusta de tí,
¿no serás un tonto, dí,
si no haces caso de Aurora?

RAF. Diga usté, ¿y si el alma mia
de otra espera su fortuna?

JUAN. Tu alma entónces hará una
solemne majadería.

RAF. Pues... ya la ha hecho.

JUAN. Ay de mí!
En fin, si ella te conviene...
Será rica.

RAF. No, no tiene
ni un solo maravedí.

JUAN. Paso por eso. Con tal
que esté bien relacionada
no tendré que decir nada.

RAF. Pues mire usté, está muy mal.

JUAN. Bien, en ese caso, siento
en el alma contrariarte,
pero amigo, por mi parte
te niego el consentimiento.
Pero dí, ¿quién es la bella?
Sepámoslo aunque me pese.

RAF. No; quiero que usted confiese
ántes de saber que es ella,
que es mujer que tanto vale
que, aunque no tiene millones,
ni amigos ni relaciones,
no hay una que se la iguale.
(Alfonsa con servicio de mesa.)

ESCENA XVI.

DICHOS, ALFONSA.

ALF. (Qué tal va eso? (Ap. á Rafael.)

RAF. (Ap. á Alfonsa.) Bien.

ALF. Me alegro.

RAF. Ya te contaré...)

JUAN. Que estoy
muerto de hambre!

ALF. Ya voy.
No te impacientes... consuegro.
(Váse riendo de su ocurrencia.)

ESCENA XVII.

JUAN, RAFAEL.

JUAN. Cómo? Qué! Qué es lo que he oido?
Esto de la raya pasa.

RAF. (Torpe!)¡

JUAN. (Sumamente irritado.) Tu novia es Tomasa!
Bah, tú estás loco, perdido.

RAF. Es Tomasa, sí señor;
seré loco rematado,
pero ella es quien me ha inspirado
un puro, entrañable amor.

JUAN. No lo sufro, y tú registra
si tengo razon escasa.

RAF. Por qué?

JUAN. (Furioso.) Cómo de Tomasa
vas á hacer una ministra?
Ni yo quiero, ni en conciencia
debo nunca darte el sí.

ESCENA XVIII.

DICHOS, TOMASA, ALFONSA.

TOM. Señor!

JUAN. Qué? Cómo? tú aquí!
Quítate de mi presencia. (Bruscamente.)

TOM. Ay! (Cae desvanecida sobre una silla.)

JUAN. Qué!... Voto va! dí al traste
con mi prudencia. Del susto
se ha desmayado. Qué gusto
me proporcionas, pillastre!

ALF. (Saliendo.) Aquí está el almuerzo.

JUAN. Ahora
mi consuegra! Oh maravilla!
ALF. Qué? (Viendo á Tomasa.)
JUAN. Un soponcio.
ALF. (Muy apurada.) Probecilla!
(Con cierta satisfaccion.)
ya prencipia á ser señora.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

RAFAEL. Á la derecha, cerca de la verja.

Figurando que habla con la vecina.

RAF. Tiene mi padre razon,
en decir que soy muy raro,
pero á pesar de mis cosas
y de mi aficion al campo,
me gusta siempre lo bueno
y creo que sé apreciarlo.
Por eso me gusta usted
Aurorita.—No, al contrario;
si no voy á ver á ustedes
con más frecuencia, es que ando
siempre hecho un rústico; estoy
viendo cómo anda el ganado,
si se cava el olivar,
ó retoñan los manzanos.
Pero en su casa de usted
he pasado muchos ratos
deliciosos.—No hay de qué:

—No señora, no la engaño.
—No me ha visto usted mil veces
extasiado junto al piano
oyéndola á usted cantar?
—Con la música me encanto.
Ah, sobre todo Schubert,
tan fino, tan delicado!...
Usted lo interpretaría
muy bien. Yo tengo unos cuantos
cuadernos, se los daré.
—No señora, yo no canto,
pero como rasco un poco
el piano, suelo hojearlos.
—Hasta despues.—Ya lo creo,
yo soy el interesado.

ESCENA II.

RAFAEL, D. JUAN.

JUAN. Vamos hombre, así me gusta.
¿Estabas echando un párrafo
con Aurora?... Si te digo
que has de ser al fin y al cabo
ministro, y no aquí un patan
sin sociedad y hecho un zafio.
Á propósito, ¿y Tomasa?
RAF. Ya está bien. La dió usted un rato!...
JUAN. Hombre, no fué culpa mia,
¡quién había de pensarlo!
Yo lo he sentido en el alma;
pero no era para tanto.
Escúchame. Yo supongo
que ya se te habrá pasado
la manía de la boda
con ella.
RAF. Por qué? no hallo
motivo para variar.
JUAN. Hun! No seas mentecato!
RAF. Mire usted, papá, la quiero;
no me es posible evitarlo.
En su misma sencillez,

que á usted le disgusta tanto,
en sus rústicas maneras,
en su aire no estudiado,
en sus gracias no aprendidas
encuentro tales encantos,
que me enamoran y que...
que no puedo remediarlo,
yo creo que en ella está
mi ventura. Sin embargo,
si usted se opone...

JUAN. Yo no.
Oponerme! Sólo trato
de hacerte ver que estás ciego.

RAF. Pero, diga usted, si estando
ciego me encuentro feliz,
¿será usted tan despiadado
que con mi ceguera quite
á mi vida los encantos?

JUAN. No, hijo, no; si se te pone
el tirarte de un barranco
creyendo que así serás
feliz, nada, por mí hazlo.
¿Quieres casarte con ella?
Bueno, chico, te lo aplaudo.
Pero renuncia á otra cosa
que sea vivir aislado
de las gentes, siempre aquí
entre patanes y zafios.
Renuncia á frac y levita;
vístete de paño pardo.
Mira, voy á proponerte
modo de evitarte gastos.
En el cuarto de tu abuelo,
metidas en el armario,
están sus ropas; te pones
su chaqueton aleonado,
su calzon corto y su capa,
que él llevó siempre arrastrando,
y cátate ya más rústico
que el más rústico aldeano.

RAF. No es preciso; yo seré
quien soy cuando esté casado

con Tomasa. Ella es discreta,
tiene talento muy claro.

JUAN. Hijo, lo dudo.

RAF. ¿Por qué?

JUAN. El buen tono y el buen trato
nunca se aprenden si no
se aprenden desde temprano.
En fin, allá te las hayas,
que yo me lavo las manos.

RAF. Ya que usté es bueno y accede...

JUAN. Ya, porque soy un padrazo.

RAF. No esté enojado con ella.

JUAN. Si yo nunca me he enojado
sino contigo! y aquello
fué, ¡qué sé yo! un arrebato.
Vaya, chico, aquí me aburro,
me voy un rato ahí al lado
por si saben qué hay de crísis,
porque ahora estoy esperando
saber, si cae esta gente,
de quién seré partidario.
Tú ya sabes que me voy
á Madrid dentro de un rato.
¿Te vienes?

RAF. No, aquí estoy bien.

JUAN. Pues señor, vamos andando.

ESCENA III.

RAFAEL.

Yo sé que dentro de poco
Tomasa será su encanto.
Con mis lecciones, su amor,
con ayuda de su claro
ingenio, estoy bien seguro,
seremos en breve plazo
ella envidiada por todos,
yo por todos envidiado.

ESCENA IV.

RAFAEL, TOMASA.

RAF. Ah, Tomasa.
TOM. Señorito.
RAF. Por qué me llamas así?
TOM. Es porque ya entre usted y...
RAF. Nada, que no te lo admito.
¿Por qué estás de esa manera?
por qué no me hablas? Por qué?
TOM. Es porque yo para usté
no soy ya lo que ántes era.
RAF. Que no eres ya?...
TOM. No señor.
Sólo soy una criada.
RAF. Chica, tú estás trastornada!
¿y tu cariño y mi amor?
TOM. Todo ha sido una locura
en que hasta hoy no caí.
RAF. Puede renunciarse así
un porvenir de ventura?
TOM. No sé. No me hago otra cuenta
que cumplir con mi deber.
Yo nada tengo que hacer
que mi madre no consienta:
y si yo estimo á mi madre,
y es para mí ántes que todo,
no quiero que de otro modo
se porte usted con su padre.
Yo ya sé mi obligacion
y conozco mi destino.
Dice que es un desatino
querernos... tiene razon!
Yo respondo que por mí
á todo ya renuncié... (Suplicante.)
pero quisiera que usté
se fuera pronto de aquí.
RAF. Déjate de tonterías!
¿Á que se cumplan te opones
mis más bellas ilusiones,

mis más puras alegrías?
Aunque se quiera oponer
á mi amor el mundo entero,
con toda el alma te quiero
y siempre te he de querer.

TOM. Rafael, bien sabe Dios
lo que yo se lo agradezco,
pero sé que no merezco
que haya nada entre los dos;
y lo he de cumplir así
á pesar de que le quiero,
no aunque pese al mundo entero,
sino aunque me pese á mí.

RAF. Aunque la escena de ayer
á decir eso te obliga,
tú harás le que yo te diga.

TOM. Yo haré lo que debo hacer.

RAF. Pues qué, ¿no es tu obligacion
el obedecerme?

TOM. Sí.
Puede usted mandar en mí,
pero no en mi corazon.

RAF. Tú vas á desesperarme.
Inútilmente me obligas;
aunque digas lo que digas
de tí no he de separarme,
y aunque pese á Belcebú
contigo me he de casar,
pues sé que no he de encontrar
una mujer como tú.
Y pues tuve la fortuna
de darte mi amor entero,
sé que como á tí te quiero
no podré amar á ninguna.

TOM. (*Con pasion.*) Calle usted por compasion
y su amor no me haga ver,
porque no voy á poder
cumplir con mi obligacion!

RAF. Oh, qué obligacion ni qué!...
y todo es porque has supuesto
que mi padre sigue opuesto
á que te quiera.

TOM. Lo sé
de fijo.
RAF. Pues se equivoca
tu celo.
TOM Ó usted quizás.
RAF. No, tonta, si tú lo has
de oir por su misma boca.
TOM. Que... (Vírgen mia, si fuera
cierto!...)
RAF. Al saber que es capricho
mio, ahora mismo me ha dicho
que puedo hacer lo que quiera.
Lo de ayer no fué contigo.
Es que yo le dí un mal rato
y pagaste en su arrebato
lo que iba sólo conmigo.
Él viene, así lo que sea
él mismo te lo dirá.
TOM. No, me voy, porque me da
vergüenza de que me vea.
RAF. Muchacha ¿qué es lo que haces?
Si él por tu dicha se afana
y á más tiene mucha gana
de que hagais los dos las paces.
(Sale D. Juan.)

ESCENA V.

DICHOS, D. JUAN.

JUAN. Ah! Muchacha, Dios te guarde.
Ven acá. ¿Conque te dí
un susto? Ven. ven aquí.
Ya pasó. Conque esta tarde,
ya sabes, voy á la córte
á preparar vuestra boda
y para que seas toda
una mujer de alto porte,
voy á comprarte prendidos,
cintas y piedras preciosas,
y otra infinidad de cosas
á parte de los vestidos,

para adornar tus contornos
y hacerte así más bonita,
aunque ya no necesita
tu cara de más adornos.
Conque todo ha concluido?
Me guardas rencor?

TOM. Yo á usté...

JUAN. Sí.

TOM. Cómo guardar podré
lo que jamás he tenido?

JUAN. Chico, sabes que es discreta!

RAF. Ya lo creo que lo es.

TOM. (Se burla?)

RAF. (*Ap. á ella.*) Mujer, ya ves.

JUAN. (Para nuera no me peta,
pero...) Oye, vengo á buscar
unas melodías de...
de chu... chu, chu, no sé qué,
pero con chu ha de empezar.

RAF. De Schubert

JUAN. Precisamente.
Esas de que hablaste; Aurora
quiere aprenderlas ahora;
ya ves tú si es complaciente
contigo... porque te gustan...
Vé por ellas.

RAF. En seguida. (*Vase.*)

ESCENA VI.

JUAN, TOMASA.

JUAN. Ven, siéntate aquí, querida.
Conque mis gritos te asustan?
Vaya, vaya, y dime... á ver...
(Si la hiciera desistir!)
Un... (*Recordando.*)
Qué te iba yo á decir?
Ah, ya... (No va á poder ser.
Es bueno que le dirija
unas preguntas primero.)

Yo como un padre te quiero;
óyeme como una hija.
¿Tú quieres á Rafael?

TOM. Yo...

JUAN. Responde sin rodeos.
Ya son todos mis deseos
que seas feliz con él.
Le amas?

TOM. No sé contestar.

JUAN. Responde.

TOM. Qué he de decir?

JUAN. Yo la verdad quiero oir.

TOM. (Va á decirlo y se arrepiente.)
No, que se va usted á enfadar.

JUAN. No me enfado

TOM. Lo diré.
Siento .. Si tengo vergüenza.

JUAN. Sigue...

TOM. Si hasta que la venza...

JUAN. Explícate.

TOM. (Desesperada por no encontrar palabras.) Si no sé!
No sé qué pasa por mí,
que cuando... no sé qué quiero
y...

JUAN. Sigue.

TOM. Seguiré, pero
no me mire usted así.
Siento por él...

JUAN. Sigue.

TOM. Sigo.
Tengo una emocion cruel,
y lo que siento por él...
No lo digo, no lo digo.
(Medio mútis corriendo.)

JUAN. Oye, ven, yo te lo mando.
El chico segun le oí,
se ha enamorado de tí
sin saber cómo ni cuándo.
Y te aseguro con toda
la verdad de un hombre honrado,
que ya mi permiso he dado
para que se haga la boda.

Mas yo creo que es razon
que quiera saber primero
si tú le quieres.

TOM. (Con expansion.) Le quiero
con todo mi corazon.
En él cifro mi ventura.

JUAN. Sí?

TOM. Y he de quererle hasta
la muerte.

JUAN. Basta, hija, basta.
(Es tarda, pero segura.)
Si esa es vuestra voluntad
vais á hacer sin duda alguna
una buena boda... (y una
solemne barbaridad.)

TOM. Yo sé que nunca debí
tener tan grande osadía,
pero no fué culpa mia
esto que pasó por mí.
Perdon; si es mi culpa grande
aún se puede componer,
porque yo he de obedecer
todo cuanto usted me mande.

JUAN. No me disgusta la idea.
De modo, que si te mando
no amarle...

TOM. Seguiré amando,
pero haré que él no lo crea.

JUAN. Mas si no amarle te ordeno?

TOM. Pero eso no puede ser,
que usted no puede querer
ningun imposible!

JUAN. Bueno!
Qué, mi autoridad es vana?
Está bueno! Desde cuándo?...
Nada, nada; ordeno y mando...
que hagais lo que os dé la gana.

TOM. Gracias, Dios mio, yo... que...
señor, en este momento
no sé decir lo que siento,
pero ya me entiende usté.

JUAN. Sí, conozco la manera

de contentar á la gente.
Se consigue fácilmente
haciendo lo que uno quiera.
Y en premio de mi rigor
no hay un abrazo?

TOM. Sí.

JUAN. Pues...
venga.

TOM. Para mí esto es
recibir otro favor.

JUAN. Recíbelo, bachillera.
(Lo dicho, yo no pensaba
que fuera tan... á que acaba
por agradarme la nuera?)

ESCENA VII.

DICHOS, RAFAEL.

RAF. (Con cuadernos de música.)
Aquí tiene usted, papá,
las melodías de Schubert.

JUAN. Debías llevarlas tú,
pero, aunque á mí no me incumbe,
las llevaré. Buen padrazo
tienes... y si hay quien lo dude
que venga acá enhorabuena
y que á esta se lo pregunte.

ESCENA VIII.

RAFAEL, TOMASA.

TOM. (Despues de cerciorarse de que se ha ido D. Juan.)
Consiente!

RAF. No te lo dije?
si está visto á todas luces
que mi padre no es capaz
de darme una pesadumbre.

TOM. Yo quiero hacer lo posible
porque nunca se disguste.

RAF. Bien, pues lo primero es
que te instruyas y te eduques,
y pongas mucho cuidado
en aprender las costumbres
de la buena sociedad,
para que mi padre guste
de llevarte á todas partes.

TOM. Ay, bueno, ¿quieres que busque
los libros con que me enseñas
á hablar y á hacer?...

RAF. Es inútil;
aquí están...

TOM. (Abriendo un libro.) Dame leccion.
Aquí quedamos el lunes.

RAF. Primera conjugacion:
«Amar.» Á ver si te luces.
Presente.

TOM. «Yo amo.»

RAF. Adelante.

TOM. Ese verbo me confunde.
Si tuviera una palabra
ántes...

RAF. De qué?

TOM. No te burles,
pero deja que la ponga
y verás sin que me apuntes
como te lo digo todo
de corrido.

RAF. Como gustes.

TOM. Presente: yo... «yo te amo.» (Con pasion.)
«¿Tú me amas?»

RAF. No lo dudes. (Abrazándola.)

TOM. (Rechazándole con cariñosa coquetería.)
No, si es que estoy conjugando.
«Él ama.» (Con marcada indiferencia.)

RAF. Aquí no se acude
al *te* ni al *me*?

TOM. No es preciso.
Sigo si no me interrumpes.
Plural. «Nosotros amamos...»

RAF. Sí, y en un cielo sin nubes
volará nuestra existencia. (La abraza.)

(En este momento canta dentro la vecina una melodía de Schubert. Él presta mucha atencion, deja de abrazar á Tomasa y va poco á poco aproximándose á la verja.)

TOM. Qué es eso?

RAF. Deja que escuche?...

TOM. (Aurora, su antigua novia!
(Ella va á hablar y él le indica que calle y queda abstraido oyendo. Tomasa empieza á afligirse hasta que acaba por marcharse llorando.)
Esperanza mia, huye.)

ESCENA IX.

RAFAEL, D. JUAN.

RAF. Eso es, bravo, bravo,

JUAN. (Saliendo por el foro.) Bravo.
Veo con gusto que influye
aún en tí... (Cesa el canto.)

RAF. Por Dios que... ¡cómo!
y Tomasa? Torpe anduve.
Es claro, la abandoné,
y la pobre...

JUAN. No te apures!

ESCENA X.

JUAN.

Caramba, y yo que venía
á saber qué tal efecto
esa música le hacía
buscando un medio indirecto
de que vaya poco á poco
encontrando diferencia
entre las dos!... Si está loco,
Vamos, esto no hay paciencia!..

ESCENA XI.

ALFONSA, D. JUAN.

Sale Alfonsa con cintas y flores en la cabeza, dándose aires ridículos de señora.

ALF. Aquí estoy.
JUAN. Cielo divino!
ALF. Ya lo vé usté, estoy ahora
deprendiendo á ser señora.
JUAN. Pues vas por muy buen camino!
ALF. Yo me haré tales trebejos
que si usted gasta futraque
y yo seda y meriñaque
estaremos tan parejos.
Y al mirar mi distincion
toas dirán: «¿Quién es esa
que paece una duquesa,
salva la comparacion?»
JUAN. Muy bien, la mujer promete!
ALF. Verá qué bien lo pasamos.
Pues digo, cuando vayamos
asina! (Cogiéndose á su brazo.)
JUAN. Qué?
ALF. De bracete.
JUAN. Cómo! Cuerno! No hay paciencia!
ALF. Si yo me desasnaré
pa que entre yo y entre usté
no haiga nunca diferiencia.
JUAN. Qué ha de haber!
ALF. De dia en dia
verá usted cómo me crezgo
y dir con usted merezgo.
JUAN. Sí, lo *conozgo*, (Imitándola.) hija mia.
ALF. Pa que no me falte nada
me voy á deprender toda
la coleccion de la *Moda
elegante* y *deslustrada.*
Na de modales groseros,

que yo sabré muy cortés
ponerme siempre á los piés
de todos los caballeros.

JUAN. Y respetando los fallos
de tu buena educacion,
pondrás mi reputacion
á los piés de los caballos.
Mujer, mira, eso es risible.

ALF. Por qué?

JUAN. Inútilmente quieres
ser otra de la que hoy eres,
porque eso es un imposible.
Oye. Si te piensas ir
del lugar donde has nacido,
donde tranquila has vivido
sin engañar ni fingir,
renunciando, para hacer
la señora distinguida,
á tu género de vida
y á tu manera de ser,
hija mia, abandonar
tal pensamiento procura,
porque esa es una locura
que yo no he de tolerar.

ALF. Yo quearme en esta casa!
Yo no salir del lugar!
y yo tranquila mirar
que se marche mi Tomasa!...
Usted quiere que me muera.

JUAN. No.

ALF. Pues qué madre resiste
el quearse sola y triste
sin denguno que la quiera?
Cuando vivió en el convento
Tomasa, yo al fin tenía
en mi chico compañía
pa calmar mi sentimiento.
Pero Dios se lo llevó
y ya sólo ella me queda.
Cómo quedrá usté que pueda
apartarme de ella yo?
No extrañe usté que la adore.

Á su lado ha de tenerme
pa cuidala cuando enferme,
pa quererla cuando llore,
pa hacer toos sus antojos,
pa darle cuanto ella quiera,
y pa cuando yo me muera
que ella me cierre los ojos.
Querer la separacion,
que me cuadre ó no me cuadre,
es creer que no soy madre,
ó tener mal corazon.

JUAN. Yo tengo un hijo y ansío
su bien aun lejos de mí.

ALF. Usté tiene un hijo, sí,
pero usté no le ha parío.
Y no sabe usté las mañas
que para querer tenemos
nosotras á lo que hemos
llevao en nuestras entrañas.
Y en fin, el deseparame
de Tomasa un solo mes,
podrá usté hacerlo, pero es
lo mesmo que asesinarme. (Váse llorando.)

JUAN. Mis discursos serán vanos
aunque hable aquí hasta mañana.
Haced lo que os dé la gana
que yo me lavo las manos. (Váse foro.)

ESCENA XII.

RAFAEL, TOMASA. Salen foro izquierda.

RAF. Mira, Tomasa, que fueron
desvaríos de tu mente
y que no tienes razon
para pensar de esa suerte.
Ve que tu dicha y la mia
vas á jugar para siempre,
y que pueden tus sospechas
en realidades volverse.

Mírenme tus bellos ojos
con el amor que otras veces,
porque no tienen los mios
más cristales en que verse.
Nunca pensé que tu orgullo
tan exagerado fuese,
que por tan poco se altera,
que por tan poco se ofende.

TOM. No, Rafael, si eso dices
es porque no me comprendes,
ó acaso será más cierto
que no quieres comprenderme.
No es el orgullo ofendido
lo que el alma mia siente,
que no lo tiene, porque
donde fundarlo no tiene.
Es sólo que en eso he visto
que no es posible que reine
la dicha entre dos personas
de educacion diferente.
Es que si los sueños mios
como anhelé se cumpliesen,
si hoy que me ves aquí sola
imaginas que me quieres,
mañana, cuando me veas
rodeada de otras gentes
que cuanto á la tuya igualan
de mi educacion difieren;
cuando veas que no puedo
hacer que tú te embeleses
cantándote esas canciones
que á tí logran conmoverte;
cuando veas que no tengo
yo las maneras corteses
que para ser sin sonrojos
igual á tí se requieren;
cuando entre los tuyos viva;
cuando á compararme empieces,
temo como cosa cierta
que dejarás de quererme.

RAF. Es verdad, bien de mi vida,
cuanto dices, cuanto sientes,

en todo cuanto te ocurre
razon que te sobra tienes.
Pero en cambio, cuando encuentro
tus frases más convincentes,
más te admiro, más te adoro,
más hermosa me pareces.
Y no extrañes que al oirte
y que tan divina al verte
estén sordos mis oidos
y á la par mis ojos cieguen.
Tendrás razon, pero yo
no miro ya inconvenientes,
y sin ver las consecuencias
que tú miras, que tú temes,
quiero unir nuestras dos almas,
dueño mio, para siempre.
Yo te adoro.

TOM. No lo digas.

RAF. Mia has de ser.

TOM. No lo intentes.

RAF. No serás mi esposa?

TOM. Nunca.

RAF. Y pensarás así?

TOM. Siempre.

RAF. Si amo á otra?

TOM. Es tu destino.

RAF. Aurora?

TOM. Te pertenece.

RAF. Tú quieres desesperarme.

TOM. Tú martirizarme quieres. (Ligera pausa.)

RAF. Tú no me amas.

TOM. Esos dices?

RAF. Lo repito.

TOM. No lo sientes.

RAF. Si tú cuando más te adoro
te conduces de esa suerte,
digo que es tu amor mentira,
mentira mil y mil veces.
Y adios, pues ya no me amas,
adios, pues tan falsa eres,
me voy con mi padre, y juro
que no has de volver á verme. (Váse.)

ESCENA XIII.

TOMASA.

Obedeciendo á un movimiento de su corazon quiere seguirle, pero se arrepiente.

No... tras él el alma mia
se va... y no ve mi amargura!
Irse con él mi alma ansía...
No importa, que mi ventura
su desventura sería.

ESCENA XIV.

ALFONSA, TOMASA.

ALF. Tomasica! Tomasica!
TOM. Madre de mi corazon!
ALF. ¿Quieres á tu madre mucho?
TOM. Á quién he de amar si no!
ALF. Verdad que sí? Si eres güena,
y tienes güena intencion
y no quieres que tu madre
te se muera de dolor.
TOM. Madre mia, madre mia,
qué desgraciada que soy!
ALF. ¿Tambien t'has enterao tú
de too lo que pasó?
¿Sabes tú que el amo quiere
separarnos á las dos,
y que mientras vives tú
mú lejos, sin el calor
de tu madre, con tu esposo,
me muera de pena yo?
Porque no quieren que vaya
con vosotros, en razon
de que no tengo prencipios,
ni soy señora de pró.
TOM. ¡Eso han dicho!

ALF. Sí, eso han dicho.
TOM. (Luego el mio no era error.)
No tema usted, madre mia,
tan triste separacion,
que yo moriré aquí mismo
donde mi padre murió.
ALF. Así te quiero; eso mesmo
esperaba, sí señor.
¿Verdad que me quieres mucho?
TOM. Con todo mi corazon.
ALF. ¿Y que ni el amo ni naide
como no se empeñe Dios,
nos deseparará nunca?
¡Pus ya lo creo que no!
TOM. Usté es mi sola esperanza
y mi única salvacion,
y me quiere usté ilustrada
ó ignorante ó como soy,
y ha de quererme usted siempre.
ALF. Eso es más fijo que el sol.
Y no te irás?
TOM. No señora;
ya determinada estoy
á no separarme nunca
de sus brazos.
(Se abrazan estrechamente.)
ALF. Eso!

ESCENA XV.

DICHOS, RAFAEL.

RAF. (Sale de la casa y cruza en silencio hasta la puerta del foro desde donde dice:)
Adios.
TOM. (Separándose de los brazos de su madre para correr tras Rafaël. Al llegar á su lado se detiene arrepentida de lo que ha hecho.)
Rafael, por compasion...
Vete... (Valor, alma mia.)

ALF. (Al verse abandonada por su hija, con el mayor desconsuelo.)
(Y dijo que me quería
con todo su corazon!
Pero si yo se lo he dicho
que le ame á él más que á mí;
y ella es desgraciada, sí,
y todo por mi capricho.
No he de permitirlo, no.)
Irsus... qué quereis que os diga?
Ir... y que Dios sus bendiga
como sus bendigo yo.
Irse con Dios y ser buenos,
que yo sé bien lo que pasa;
tú harás, lo sé, que Tomasa
no me eche nunca de ménos.

ESCENA XVI.

DICHOS, D. JUAN.

JUAN. Pero nos vamos, ó qué?
(Otra vez me lo han cogido!
Adios, todo se ha perdido!)
ALF. Nostramo.
(Tomasa y Rafael hablan bajo.)
JUAN. Qué?
ALF. Óigame usted.
Al fin Tomasa se casa
y yo la dejo marchar.
Me voy á deseparar
al cabo de mi Tomasa.
Me moriré de amargura
aquí sin mi hija querida;
pero na vale mi vida
compará con su ventura.
Sea usted, señor, su padre,
que yo no quiero otra cosa
que su dicha; si es dichosa
que se olvide de su madre;
que ella tendrá hijos y ya

¡probecita criatura!
le harán pagar con usura
la pena que ahora le da.

JUAN. (Secándose los ojos.)
Basta; ya me enternecía!
Tiene gracia, caballeros,
el ver haciendo pucheros
á uno de la mayoria!
Ahora tu afliccion es vana.
No pararse en pequeñeces;
ya os he dicho veinte veces
que hagais lo que os de la gana.

ALF. Y qué?

RAF. Alfonsa no consiente
en que los dos nos marchemos.

ALF. Yo...

RAF. Ni esta, porque tenemos
educacion diferente.
Esto nos separa aquí;
su clase no es hoy la mia,
y necio en verdad sería
querer alzarla hasta mí.

JUAN. Sí.

RAF. Mas por todo atropella
el santo amor que la tengo,
y yo gustoso me avengo
á descender hasta ella,
si es descender ir al cielo
en tan dulce compañía,
y vivir como vivía
aquí tranquilo mi abuelo.
Porque entre montes y cerros,
sin tener penas ni riñas,
con mis cortijos, mis viñas
y mi escopeta y mis perros,
aquí encontrará mi alma
más feliz que en un palacio,
aire puro, azul espacio,
santo amor y dulce calma.

TOM. Rafael...

ALF. Así te quiero!

JUAN. Bien, á tu gusto, hijo mio.

ALF. Si te digo que has nacío
pa ser padre misionero!
(Vuelve á oirse la melodía hasta el final.)

JUAN. (La otra. Qué oportuna está!)
(Movimiento de disgusto en Tomasa.)

RAF. (Á Tomasa, abrazándola.)
No temas, desconfiada.
Ni tú tampoco, (Á Alfonsa.) que nada
podrá separarnos ya.

JUAN. Eso! á mí nada me dices!

TOM. Usted puede ir satisfecho
y ufano por haber hecho
aquí á tres seres felices.
Y venga aquí á descansar
de los pesares del mundo
donde con amor profundo
hallará un honrado hogar.
Donde, en una santa union,
esperan con ansia verle
dos hijos que han de quererle
con todo su corazon.
Vuelva usted, se lo suplica
mi amor, y verá de fijo
lo dichoso que á su hijo
hará siempre TOMASICA.

FIN.

	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.

ZARZUELAS.

4	La Patti y Nicolini..........	1	Sres. Cuesta, Criado y Cansino...........	L. y M.
»	Miss Zæo, *monólogo*....	1	Cuesta y Espino.....	L. y M.
3	Teatro de Madrid............	1	D. J. Jimenez Leiva....	M.
2	Trabajar con fruto...........	1	Sres. Olier y Taboada...	L.
	Simon Bocanegra, *ópera*......	3	A. G. Gutierrez....	L. y M.

OBRAS LITERARIAS.

AUTORES DRAMÁTICOS CONTEMPORÁNEOS.—Edicion de lujo.—Han salido los dos primeros cuadernos.—Precio 12 reales en Madrid.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *Don M. Murillo*, calle de Alcalá; de *Córdoba y Compañía*, y de *Rosado*, Puerta del Sol; de *Simon* y *Osler*, calle de las Infantas, y de *D. S. Calleja*, calle de la Paz.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.